

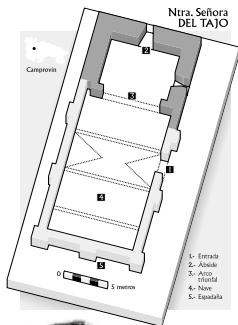
## Ermita de Nuestra Señora del Tajo en Camprovin

Texto y fotos **F.J. Ignacio López de Siles y Valgarán**



# No la

# CORTES



del Jordán, sino en un encinar, donde la ermita situada a su derecha es una de las de la ermita, pues tiene la misma hoya en la parte baja del tronco.

La ermita que conserva la planta de la nave de la época románica, fue trazada para llevar cubierta de madera. Se restauró en 1947 consolidando el rehecho posiblemente en el XVII, cuando se dividió la nave en los cuatro tramos comprendidos entre cinco arcos fajones que sustentan una bóveda de cañón rebajada, estando abierta en el segundo tramo para acoger la puerta de arco de medio punto. Las pilstras decorativas de las fachadas exteriores no enlazan con los arcos fajones del interior, poniendo de manifiesto la independencia de ambas obras. El hastial oeste se embalce en una espalada de dos huecos.

Son también románicos su ábside de planta rectangular, ligeramente más estrecho que la

A la izquierda: interior del ábside de planta rectangular cubierto con bóveda de cañón del siglo XII, se abre a la nave mediante un arco triunfal simple sobre pilstras y se cierra por una cabecera recta con una ventana asaserada derramada hacia el interior, donde se ha colocado la imagen de la Virgen. Abajo: en el testero tres lienzos del siglo XVI procedentes del antiguo retablo, rodean la hornacina de la Virgen con los temas de Santa Teresa, Cristo Fons Vitae y San Juan Bautista



nave, cubierto con bóveda de cañón de medio punto; y el arco triunfal simple sobre pilstras, que recuerda al cercano de Ledesma de la Cigüela. La hornacina que aloja a la Virgen, se realizó agrandando los derrames de la aspillera del centro del testero, que es visible desde el exterior.

La talla de Nuestra Señora del Tajo, pertenece al estilo de las vírgenes tardorrománicas que se hicieron en la Rioja Alta durante el siglo XIV. Es una Virgen sedente en un trono almohadado sin respaldo, haciendo de sede sapientaria para mostrar al Niño vestido con túnica sencilla, quien benévolo con la mano derecha y lleva un libro cerrado en la otra. La Madre muestra una manzana del lugar en la mano derecha, como símbolo de la segunda Eva. En las vestiduras de la Virgen, más elaboradas que las del Niño, cae la toca desde la corona hasta la espalada para permitir contemplar sus cabellos por delante. Al estilo de las vírgenes del siglo XIII,

el manto parte de los hombros para recogerse sobre las rodillas, abriéndose en el pecho para permitir sacar las manos y exhibir el bello escotado puntado de su vestimenta gótica.

Tres lienzos del siglo XVI rodean la hornacina de la Virgen a modo de retablo, presentando en el ático a Santa Teresa. A la izquierda el Cristo Fons Vitae portando la Cruz y el cáliz, y las cuatro esquivas ocupadas por los evangelistas. Cierra la composición el lienzo de San Juan Bautista, que muestra la ermita donde apareció la talla de la Virgen, asomándose por un pequeño hueco de su rugoso tronco para suplicar al leñador que no la corte con el tajo.

#### Bibliografía:

— Felipe Abad León, "Santuarios Marianos en La Rioja", Encuentro Ediciones, Madrid 1996.

— J. G. Moya Valgarán, "Inventario Artístico de Logroño y su provincia", Tomo I, Madrid 1975



#### MUESTRA SEÑORA DEL TAJO

La talla de Nuestra Señora del Tajo, tardorrománica del siglo XIV. Es una Virgen sedente que muestra al Niño en la izquierda, mientras que en la otra mano lleva una manzana como símbolo de la segunda Eva.



EL LIENZO DE SAN JUAN BAUTISTA. El lienzo de San Juan Bautista, muestra en la ermita de su derecha como aparece la talla de la Virgen, según la tradición camprovinense.

a ermita de Nuestra Señora del Tajo conserva de su pasado románico la planta del siglo XII, el ábside del ábside y una pequeña parte de la nave. Evidente a punto de desaparecer recientemente, pero la salvó la iniciativa de algunas personas que lograron conservar este santuario tan antiguo e interesante.

Todo comenzó, según la tradición recogida por Felipe Abad, cuando un campesino que cortaba leña: «Al dar con su tajo en una de las encinas, cogió una voz que le decía: «Tajo, no cortes más leña, me cortarás un brazo!». Sin saber cómo, sus ojos vieron una graciosa imagen de la Virgen María, que desde entonces llamaron Nuestra Señora del Tajo».

Esta tradición se rememora en las dos encinas conservadas tanto a la ermita, y en el liano del Bautista del retablo, que no presenta al precursor del Mesías en la orilla



Vista general de la fachada occidental y de las encinas volutas de la agnición de la talla de la Virgen.